



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9643

### PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

### REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 22 DE DICIEMBRE DE 1893.

### CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## LEONIE BROTTIN.

Modista de Sombreros de Paris

Llegará en la próxima semana

PLAZA DEL REY, 16, PRINCIPAL.

## MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISIÓN DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

**Sección agrícola:** Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadores.—Ingers.—Bombas.—Morias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

**Minas y Maquinaria:** Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Muebles.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barreras.—Picos.—Legones.—Etc. etc.

**Construcción:** Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustrés, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.

Mayólicas, etc., etc.  
**Mobiliario:** Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Escritorios.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE DE CONESA. PUERTA DE MURCIA

DESDE PARIS.

17 Diciembre 93

¿Tema principal de las conversaciones, de las discusiones, de los trabajos periodísticos... ¿Pues ya se sabe: *Vaillant, su vida y... sus obras.* El émulo de Ravachol, el autor del atentado cuyos pormenores co-

noce todo el mundo, el continuador de las hazañas de los demás locos-criminales, que hasta ahora se han empeñado en demostrar que el anarquismo, es una asociación de bestias feroces, debe de tener su vanidad perfectamente satisfecha. Su nombre brota constantemente de todos los labios y aparece cien veces repetido en las columnas de todos los periódicos; su retrato atrae todas las miradas; los detalles más nimios de su vida pública y de su vida íntima, absorben la atención general.

Mi distinguido amigo y compatriota Eusebio Blasco, me decía ayer en el salón de la Paz del Palais Bourbon: «Si la prensa sigue consagrandose como hasta ahora, todos los elementos de la información, á la tarea de avivar el interés del público, con relatos y noticias que solo sirven para que el mayor criminal, alcance una popularidad de que no han disfrutado los hombres más eminentes en las ciencias, en las letras y en la política, cada mes tendremos un Vaillant con todas sus horribles consecuencias. Y yo, y cuantos conmigo escuchaban al ilustrado redactor del «Figaro», asentíamos á sus palabras; pero reconocíamos, como Blasco no puede menos de reconocer, que el proceder de la prensa en estos casos, responde á las exigencias del público, cuyo afán insaciable de noticias, asemejase al tonel sin fondo de que nos habla la Mitología...»

Si fuera posible—que no puede serlo—que toda la prensa sin excepción, se juramentara para dejar en las sombras de la indiferencia y del olvido, á los que buscan popularidad con un puñal, con un revolver ó con una bomba Orsini, habría miles de individuos siempre dispuestos á reemplazar á los periódicos, á ir de café en café, de círculo en círculo, de casa en casa, haciendo averiguaciones y dando cuenta de ellas á los amigos, á los conocidos... y á los extraños.

Puedo ofrecer abundantes pruebas de la exactitud de mi afirmación. Puedo citar nombres de infinidad de personas que en los últimos ocho días, me han detenido en la calle ó me han abordado en el teatro, ó han ido á visitarme á mi casa, sin otro objeto que el de referirme cuanto habían podido saber, á costa de activas indagaciones, respecto de Vaillant y de su parentela.

¡Curiosísimas revelaciones! Gracias á ellas, he sabido antes de verlo en letras de molde, varios episodios de la vida de Vaillant, desde el que á los diez y seis años de edad le llevó á la cárcel de Charleville hasta el que hace poco tiempo le dió fama de furibundo anarquista en el Circulo Filosófico de Cholsy-le Roi. Uno de mis informantes se ha dedicado á averiguar entre otras cosas, si á Vaillant le gustaba el ajeno con azúcar ó con goma. Otros no han descansado hasta conseguir que alguien les presentara á Madame Marchal, la querida del suodicho anarquista. Todos, en fin han ejercido voluntaria y desinteresadamente, funciones propias de los encargados del *reporterismo* y de los agentes de la policía secreta, para darse el gusto de poder decir ante un grupo más ó menos numeroso de ávidos oyentes:

«Yo sé que Vaillant hizo esto ó lo otro tres días antes de arrojar la bomba desde la tribuna de la Cámara.»

«Pues yo sé que á la querida de Vaillant le gustan extraordinariamente los pasteles de crema á la vainilla.»

¿Se convence mi amigo Blasco de que mientras haya tipos que sientan vocación irresistible por la información verbal, de poco ó nada puede servir que la prensa se abstenga de realizar los descos del que busca triste popularidad por medio del crimen?

\*\*

Creo innecesario consignar aquí

la relación de las precauciones de todo género adoptadas por el Gobierno, para impedir que se repitan atentados como el llevado á cabo en el *Palais Bourbon*; y juzgo inútil también dar á conocer el texto de las nuevas leyes promulgadas, para atemorizar á los que tienen instintos destructores y cuantos cooperen al desarrollo de los mismos por medios directos ó indirectos. De estos particulares supongo que mis lectores estarán ya enterados, gracias á la rapidez del telégrafo y á la grande y merecida importancia que se les dá por la prensa de toda Europa.

Cerraré mi carta haciendo constar que la actividad y enorgia maravillosas, con que ha procedido en estas circunstancias el Gabinete presidido por Mr. Casimiro Perier, merecen los plácemes y la gratitud de cuantos comprenden que hay que contestar con la guerra sin cuartel, á las traiciones é infames acechanzas de los llamados «anarquistas de acción».

Contra el vicio de asesinar sistemática y cobardemente, no puede haber mejor virtud que la guillotina.

ANTONIO DE LA VEGA.

(Prohibida la reproducción).

### EL NÚMERO SIETE

Este número desde la remota antigüedad, ha tenido un carácter sagrado y misterioso, superior á toda ponderación.

Los pueblos del gentilismo, dedicados con afán al estudio de la ciencia astronómica, conocían siete planetas que los caldeos bautizaron con los nombres de Sol, Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno, cuyos siete nombres aplicaron con ligeras variantes á los siete días de la semana.

Siete fueron los días de la creación.

La lira que el Dios Apolo regaló á su hijo Orfeo y con la cual es fama que amansaba las fieras y sacó de los infiernos á Euridice, (su mujer,) tenía siete cuerdas de donde sacaba las siete notas musicales, que hasta nosotros han llegado con los nombres: *do re mi fa so la si.*

El Arco Iris consta de siete colores: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, índigo y violado.

El delta del Nilo que era río sagrado para los egipcios está formado por siete brazos.

Roma tuvo siete reyes: «Rómulo, Numo Pompilio, Tulo Hostilio, Anco Marcio, Tarquino Prisco (El Mayor), Servio Tulio y Tarquino (el Soberbio).»

En los sacrificios humanos se vertía sobre las victimas el agua lustral, siete veces.

La fiesta de Salomón en la que el pueblo de Israel celebraba la creación del célebre templo, duraba siete días.

En el Tabernáculo había siete candelas con siete brazos cada una.

Es fama que existieron siete durmientes que por espacio de 177 años durmieron ocultos en una cueva.

Los dones del Espíritu Santo de «sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia y temor de Dios», son siete.

Las palabras que Jesucristo pronunció estando enclavado en la cruz, fueron siete.

Siete ciudades, «Atenas, Rodas, Quips, Argos, Erminia, Salamina y Colofón» se disputaban la honra de ser la cuna del célebre Homero, insigne cantor de la Ilíada.

La flauta consagrada al dios Pan tan venerado en la Arcadia, constaba de siete canutillos.

En los festines se llenaban las copas con arreglo á ritual siete veces.

En el juego de la carrera daban los romanos siete vueltas al rededor del circo.

La constelación, la *osa mayor* está formada por siete estrellas.

Los sabios de Grecia fueron siete: «Solón, Thales, Pittaco, Cleobulo, Periandro, Bias y Hilón.»

La serpiente que Hércules mató con un golpe de su clava en la laguna de Lerma tenía siete cabezas.

Los hijos del poderoso D. Gonzalo de Gustiós, Sr. de Salas y de Lara que tan célebres se hicieron durante el siglo XIV en las célebres guerras de Castilla reinando Alfonso XI el Justiciero, fueron siete, conocidos con el nombre de los «Siete infantes de Lara.»

Las «Siete partidas» deben su nombre á las siete letras de que consta el nombre de su autor Alfonso X el Sabio.

EL ULTIMO MOHICANO.

59

—Quien va? dijo ésto, cogiendo su fusil descuidadamente apoyado en su hombro izquierdo, y colocando el índice sobre el gatillo más bien con aire de precaución que de amenaza: quienes son los que se atreven á desafiar para llegar aquí, los peligros del desierto y de los animales feroces que hay en él?

—Cristianos, respondió el que marchaba á la cabeza de los viajeros, amigos del rey y de las leyes, gentes que han recorrido este bosque desde la salida del sol sin tomar ningún alimento, y que están terriblemente cansados por la jornada que han hecho.

—De manera que os habeis extraviado, y comprenderéis en que apuro se halla aquel que no sabe si es necesario tomar á la derecha ó á la izquierda?

—Tenéis razón: el niño de pecho está por completo bajo la dependencia de la persona que le lleva, y nosotros no tenemos para guiarnos más conocimientos que los que tendría aquel. Sabéis á que distancia nos encontramos de un fuerte de la corona llamado William-Henry?

—Como! exclamó el cazador arrojando una carcajada que reprimió en seguida, por temor de ser oído por algún enemigo en acecho: habeis perdido la pista como un perro que tuviese el lago Horican entre él y la caza? William-Henry! Si sois amigo del rey y tenéis algo que ver con el ejército, hariais mejor en seguir el curso de este río hasta el fuerte Eduardo: allí

### Capítulo IV



A PENAS había pronunciado el cazador las palabras que terminan el capítulo precedente, cuando apareció á su vista el jefe de aquellos, cuya aproximación había anunciado el oído experto y vigilante del indio. Uno de esos senderos practicados por los gamos en su paso periódico por los bosques, atravesaba un valle próximo, y terminaba en el río, precisamente en el sitio en que se habían apostado el blanco y sus dos compañeros.

Los viajeros que habían ocasionado una sorpresa tan rara en aquellos bosques, se adelantaban despacio, siguiendo ese sendero, hacia el cazador, que colocado delante de los dos indios estaba preparado á recibirlos.

EL ULTIMO MOHICANO.

55

—Ojo de Halcón, le dijo, tenéis deseos de batiros con los Maquas?

—Estos indios conocen la naturaleza de los bosques como por instinto, dijo el cazador apoyando en tierra la culata de su fusil, como hombre convencido de su error: y volviéndose hacia el joven Uncas, le dijo, es menester que yo abandone ese gamo á vuestras flechas pues de otro modo, no podemos matarlo, por causa de esos bribones Iroqueses.

El padre hizo un gesto de aprobación, y su hijo viéndose así autorizado se echó á tierra, y se adelantó hacia el animal arrastrándose con precaución. Cuando estuvo á distancia conveniente delos matarrules, arrió su arco con gran cuidado y al mismo tiempo los cuernos del gamo se levantaron más, como si hubiera sentido la aproximación de un enemigo. Un momento después se oyó el sonido de la cuerda tirante; una flecha blanca surgió al aire y penetró entre el ramaje, de donde salió el gamo dando saltos. Uncas evitó diestramente el ataque de su enemigo, furioso por la herida, y le hundió el cuchillo en la garganta en el momento en que pasaba á su lado: el animal dando un salto enorme cayó al río, cuyas aguas se enrojecieron con su sangre.

—Todo ha sido hecho con la habilidad propia de un indio, dijo el cazador con aire satisfecho, y sin ser visto. Parece sin embargo que una flecha, tiene necesidad de un cuchillo para terminar su obra.